



La gula nos delata

Francisco se detuvo en el "vicio" de la gula. El problema no es el alimento, sino la relación con él. Para situar el problema de la relación con la comida, el Papa comenzó contrastando a San Juan Bautista con Jesucristo: "Si Juan es recordado por su ascetismo -comía lo que encontraba en el desierto-, Jesús es, en cambio, el Mesías que vemos a menudo en la mesa. Su comportamiento suscita escándalo a algunos, porque no sólo es benévolo con los pecadores, sino que incluso come con ellos; y este gesto demostraba su voluntad de comulgar con personas a las que todos rechazaban". Además, es "comprensivo" ante la transgresión de ciertos "preceptos judíos", aunque con "plena sumisión a la Ley". Y afirma: "Un nuevo principio: los invitados a la boda no pueden ayunar cuando el novio está con ellos. Jesús quiere que estemos alegres en su compañía".

Pero lo "importante" es que con Él desaparece la distinción entre alimentos puros e impuros, de modo que lo que hace "la bondad, o una maldad, digámoslo así, de un alimento", no es "el alimento en sí, sino la relación que nosotros tenemos con él". Y es ahí donde entra la consideración de la gula, dice

Francisco: "Cuando una persona tiene una relación desordenada con la comida, come con prisa, queriendo saciarse, pero nunca se sacia. Es esclavo de la comida". Entre los "desequilibrios y patologías" de la comida, el Papa citó "los trastornos alimentarios", como "anorexia, bulimia, obesidad", pero también el comer "en soledad". "La comida es la manifestación de algo interior",

añadió: "La predisposición al equilibrio o a la desmesura; la capacidad de dar gracias o la arrogante pretensión de autonomía; la empatía de quien sabe compartir la comida con los necesitados, o el egoísmo de quien lo acumula todo para sí mismo... Dime cómo comes, y te diré qué alma posees... La gula es una locura del vientre... Debemos comer para vivir y no vivir para comer"

Tras estas consideraciones sobre la gula a nivel individual, Francisco la valoró "desde un punto de vista social", y en ese sentido "es quizá el vicio más peligroso que está acabando con el planeta". En su opinión, "la voracidad con la que nos hemos desatado, desde hace unos siglos, hacia los bienes del planeta, está comprometiendo el futuro de todos". "Hemos abjurado del nombre de hombres, para asumir otro, 'consumidores'", concluyó: "Estábamos hechos para ser hombres y mujeres 'eucarísticos', capaces de dar gracias, discretos en el uso de la tierra, y en cambio el peligro es de transformarse en depredadores, y ahora nos estamos dando cuenta de que esta forma de 'gula' ha hecho mucho daño al mundo. Pidamos al Señor que nos ayude en el camino de la sobriedad, que ninguna forma de gula se apodere de nuestra forma de vida".

Avisos

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo II del Tiempo ordinario

Lectura del primer libro de Samuel:

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.» Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."» Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: «Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Sal 39 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Lectura del santo evangelio según san Juan (1,35-42):

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»